CRONICA DEL VIII CONGRESO DEL "OFFICE INTERNATIONAL"

Lausanne, 13, 14 y 15 abril 1973.

«La Educación de los hombres» fue el tema del IX Congreso del «Office International» que tuvo lugar en Lausanne los días 13, 14 y 15 de abril.

El número de congresistas que se dieron cita en el Palais de Beaulieu, gigantesco edificio para congresos de aquella bella ciudad suiza, fue superior a 3.700, de los cuales más de la mitad eran menores de veinticinco años. Procedentes de veintiséis países, se reunieron allí para orar, para escuchar conferencias sobre el tema propuesto y para trabajar activamente en pro de la restauración del orden social cristiano, bajo el lema: «Omnia instaurare in Christo».

Todas las sesiones se desarrollaron en un ambiente de gran religiosidad. Las jornadas comenzaron con el rezo de la Santa Misa, y por las tardes tuvo lugar, en los sucesivos días, la exposición del Santísimo Sacramento, el rezo del Rosario y el de Vísperas. El Congreso fue clausurado con el canto de maravillosas Letanías Carolingias.

Las palabras resultan insuficientes para expresar el hondo fervor que latió en aquellos actos religiosos. Es preciso encontrarse allí, en medio de aquella muchedumbre que entonaba con gran piedad bellísimos cantos gregorianos y que se acercaba en interminables hileras a recibir la Sagrada Eucaristía, para comprender las dimensiones de aquellas ceremonias litúrgicas y sentir la profunda corriente de fe y esperanza que animaba a aquellos hombres.

Uno de los hechos más llamativos de los Congresos del «Office International», punto en el que todos los asistentes coinciden, es la impresión que cada congresista tiene, desde el comienzo, de encontrarse en un ambiente familiar en el que, de forma espontánea, las relaciones humanas son fáciles y el quehacer común atractivo. Lo

Fundación Speiro

cual, por otra parte, no es sorprendente si se tiene en cuenta la comunidad de ideales que anima a todos los asistentes y su firme propósito de trabajar por el mismo objetivo: la puesta en práctica de la doctrina de la Iglesia y la restauración de los pilares de la Ciudad Católica. Merece, asimismo, destacarse la gran participación de gente joven, cuya proporción se incrementa notablemente cada año.

Aun cuando en estas breves páginas vamos a referirnos tan sólo al contenido de las conferencias desarrolladas a lo largo de los tres días, es preciso destacar que la actividad del Congreso no se limitó a ellas, ni fue esta, tan siquiera, su parte más importante. Junto a las conferencias se desarrollaron innumerables «forums», en los cuales, tras una breve exposición del tema propuesto en cada uno de ellos, se brindaba a los asistentes la oportunidad de entablar interesantes debates orientados a la información y a sentar las bases de la acción adecuada.

Además, en una de las enormes salas del Palacio de Beaulieu, encontraron los asistentes un gran número de «stands», casi sesenta este año, en los cuales se hizo posible el intercambio de experiencias y contactos personales, tan necesarios para la realización de una acción armónica y conjunta, adaptada a las necesidades de ambientes y países distintos. Es posible afirmar, sin temor a dudas, que los «encuentros» son la parte más importante de los Congresos de Lausanne, y justifican ampliamente, por sí solos, los trabajos y sacrificios que nuestros amigos franceses invierten en su laboriosa preparación.

En la sala central, nuestro compatriota José María Gil Moreno de Mora expuso una colección de esmaltes, fruto de su extraordinario talento artístico, de su fina sensibilidad y su fuerte temperamento que fueron muy apreciados, como ya lo fueron hace unos meses en la exposición que había tenido como marco la Embajada española en París.

Como detalle curioso puede indicarse que, por ser el número de asistentes tan grande, tuvieron éstos que repartirse, a lo largo del Congreso, entre dos enormes salas de conferencias, en una de las cuales era transmitido, mediante un circuito interior de televisión, lo que ocurría en la otra.

Fundación Speiro

La apertura del Congreso tuvo lugar el viernes 13 de abril, y fue presidida por Amédée d'Andigné, Delegado General del «Office International», que pronunció el discurso inaugural. Puso de relieve en él la actualidad e importancia del tema central del Congreso y esbozó las características de algunas de las amenazadoras tendencias pedagógicas actuales. Señaló la falsedad que entraña el identificar la auténtica libertad del hombre con la «liberación», hoy tan en boga, y que trae consigo la destrucción de las verdaderas raíces del hombre, al que finalmente conduce a la más inhumana esclavitud. Hizo hincapié finalmente en el valor permanente de los ejercicios ignacianos y concluyó animando a los congresistas a aunar la oración y la acción en todos sus quehaceres.

A continuación, el profesor brasileño Gustavo Corçao, presidente de la sesión, destacó los desastrosos efectos que ejercen sobre la educación los pecados de la sociedad contra el cuarto mandamiento. Cuando los fundamentos de la propia institución familiar son puestos en tela de juicio por la propia sociedad, resulta evidente que toda la educación se resentirá gravemente de ello, al verse privada del medio idóneo para su recto desarrollo. Desligar la educación del ambiente familiar es una tendencia actual que sólo puede abocar en anarquía o en el totalitarismo.

Seguidamente, Marcel Clément, Director de «l'Homme Nouveau», habló de las finalidades de la educación. «Que tenga que estudiarse qué es la educación en 1973 —dijo el conferenciante no sin ironía— es, por lo menos, inquietante». Una realidad semejante no es, en realidad, sino una muestra evidente del retroceso que en este campo, como en tantos otros, se manifiesta hoy en lo que fue la civilización cristiana.

Marcel Clément dividió su conferencia en tres partes, refiriéndose sucesivamente a los fundamentos de la educación, al niño como sujeto de la misma y a los agentes encargados de proporcionársela.

La educación, la labor educadora, implica en primer lugar una acción recíproca entre el educador y el educando, pero también todo un ambiente apto para una fecunda «prise de conscience» por parte del niño, lo que Marcel Clément denominó «causalité dispositive des structures». Sólo en el marco de una institución familiar bien

Fundación Speiro

equilibrada, que implica toda una concepción de la sociedad, podrá lograrse que el niño alcance una educación idónea de su sensibilidad y una visión realista —no utópica— del mundo, elementos fundamentales que condicionarán toda su educación posterior.

Objeto principal de toda labor educadora es también la formación de una recta conciencia moral y una voluntad fuerte, que son el único medio capaz de conducir al hombre hacia el fin para el que ha sido creado y de facilitarle el logro de aquellos otros fines secundarios que, en dependencia con aquél, puede el hombre lograr en esta vida, y sin los cuales toda convivencia y todo intento de lograr el bien común estarán irremisiblemente destinados al fracaso.

Marcel Clément hizo especial hincapié en el hecho de la renuncia, hoy generalizada en todos los ambientes, a formar en el niño una voluntad fuerte y sana, renuncia motivada por el cobarde temor de los educadores a engendrar traumas psicológicos en sus discípulos o a convertirles en provocadores de guerras.

Señaló que la única pedagogía verdadera es la cristiana, no solo porque en ella se armonizan de modo perfecto el orden natural y el sobrenatural, sino porque a través de la gracia, permite al hombre el logro de su fin supremo, a la vez que los fines más inmediatos, tales como el orden social y la convivencia, son más directamente y mejor alcanzados.

Finalmente, el conferenciante, procediendo a desarrollar el tercero de los puntos propuestos, habló brevemente de las misiones que competen a los diferentes agentes educadores (familia, cuerpos intermedios, Iglesia) y de los títulos que justifican su tarea educadora. Señaló que el Estado, por el contrario, no tiene en cuenta tal misión educadora y sólo en último término y en defecto de la iniciativa privada, puede subsidiariamente enseñar. Verdad esta que está hoy desdichadamente olvidada en unas sociedades donde el Estado, a través de la enseñanza estatal obligatoria y de los medios de comunicación, controla casi por completo el ejercicio de una tarea que no es la suya.

En la segunda conferencia el profesor Dietrich von Hildebrand, que ocupó la presidencia, habló del crimen que supone la introducción de la educación sexual en las escuelas, y de la violación de la

Fundación Speiro

naturaleza y del alma humana que ello implica. Indicó que la educación de los niños en tal materia es una tarea que compete exclusivamente a los padres, que deben explicar a sus hijos el misterio de la vida con la debida prudencia.

A continuación, Jacques Tremolet de Villiers, abogado de la Corte de París, disertó sobre el tema «La educación revolucionaria», tema de palpitante actualidad, que el conferenciante supo tratar con profundidad y acierto.

En primer lugar planteó el interrogante de si realmente existe una educación revolucionaria y concluyó que efectivamente así es, pues aunque ello pueda parecer una paradoja absurda, existe todo un sistema educador orientado a elevar lo inferior del hombre sobre lo superior. Es decir, una educación que, subvirtiendo el objeto de la verdadera educación y despreciando a los agentes naturales que deben impartirla, rechaza toda finalidad natural y sobrenatural y propugna una nueva cultura que arranque al hombre de su medio natural, para transformarlo así en un sujeto dócil a las consignas de la Revolución.

Para comprender como ha podido llegarse a esta situación que implica una radical deformación del concepto cristiano de educación, Tremolet de Villiers procedió a analizar los distintos hitos históricos que han marcado el desarrollo de este proceso. Insistió especialmente en la concepción de Rousseau, para quien la educación se reduce a una mera comunicación de técnicas, ignorando la dimensión espiritual de la labor educadora, y en su influjo en las concepciones pedagógicas de Condorcet y en la legislación post-revolucionaria. Finalmente el conferenciante se refirió a los peligros que trae consigo la actual situación, en la que la educación, en todos sus niveles, ha quedado prácticamente en manos del Estado, que dispone con ello de ilimitadas posibilidades de dominio.

Bajo la presidencia del Doctor Antonio da Cruz Rodrigues, director de «Vector», que habló de la labor realizada en Portugal por esta institución y de sus esperanzas para el futuro, se desarrolló la tercera y última conferencia del primer día.

Gilbert Zoppi habló en ella de «La familia, las escuelas y las universidades». Señaló el conferenciante que es en la familia donde

Fundación Speiro

comienza la educación del hombre, preparando al niño tanto para la vida terrena como para la eterna. Destacó la importancia primordial de la educación familiar, insistiendo en que ninguna otra institución ni sistema pedagógico pueden sustituirla.

Denunció a continuación los peligros que implican algunas tendencias actuales. Analizó los males que se siguen de la autoformación, así como los inherentes a lo que se llama «fomento de la creatividad del alumno», sistema en virtud del cual se proyecta al niño hacia la utopía, privándosele de las verdaderas bases indispensables para todo conocimiento.

Señaló también las secuelas nocivas del estudio en grupos, sistema pedagógico que goza hoy de un inmerecido prestigio. El funcionamiento de estas unidades pedagógicas ficticias supone que sus componentes parten, en el desarrollo de su labor, de la inexistencia de la verdad y aspiran a que surja de una discusión en la que, por la estructura misma del grupo, no existen principios permanentes que se considere necesario respetar. La verdad es concebida como algo que se alcanza «libremente», sin concepciones verdaderas impuestas previamente, «preestablecidas». El sistema, a la postre, es infecundo y conduce inevitablemente a privar a los estudiantes de una fe sólida en la existencia de la verdad objetiva.

El conferenciante se refirió asimismo a las escuelas y universidades como prolongación del ambiente familiar. En ellas se completan la educación y la enseñanza que la familia no puede dar, pero nunca deberán suplantarla, porque el derecho natural primario de educar es patrimonio inalienable de los padres.

Finalmente, señaló Gilbert Zoppi que es a la iniciativa privada y a los cuerpos intermedios a quienes corresponde establecer las escuelas y las universidades, principio que garantiza la defensa real de las libertades concretas del hombre, y al que la enseñanza estatal se opone creando un sistema de educación totalitario que, al conculcar los derechos de la institución familiar y de la sociedad en cuanto cuerpo orgánico, conduce ineludiblemente a la destrucción de las libertades del hombre y a su esclavitud.

La primera conferencia de la segunda jornada estuvo a cargo de Michel Penfentenyo. Presidió la sesión el general de los EE. UU.,

Fundación Speiro

Lane, que habló de la problemática que la educación plantea en su país. A continuación el conferenciante, con el título de «La formación de los hombres para los oficios y las profesiones», ofreció, en apretada síntesis, un acertado y profundo panorama del significado de la misión que, en la educación del hombre y en el equilibrio de la sociedad, corresponde a los oficios.

Un oficio es un factor de estabilidad y permanencia en el tiempo, a la par que un idóneo vehículo de desarrollo, porque, por su propia naturaleza, pone al hombre en íntimo contacto con la realidad y le depara un conocimiento directo de las verdades dimensiones —posibilidades y límites— del progreso. Los oficios, dado que toda técnica encarna una tradición heredada del pasado, imprimen en quienes los desempeñan una clara noción de la perspectiva histórica del quehacer humano. De aquí que los oficios, en la medida en que enseñan a pensar y trabajar en contacto directo y vital con la realidad, constituyen el modo de conocimiento más directo y profundo de la realidad natural y ofrecen el campo más adecuado para el desarrollo de la personalidad y de la libertad auténtica del hombre.

Señaló también que la educación supone y crea un arraigo, cuya ausencia hace imposible la tarea de educar. Y, precisamente, los oficios y las profesiones hacen posible que el hombre adquiera unas raíces profundas que le liguen no sólo a la tarea que desempeña, sino a todo el ambiente que le rodea, a sus compañeros, a sus jefes e inferiores. La educación no es solamente intelectual, ni se adquiere la cultura exclusivamente en las aulas o a través de los libros de texto. La adquisición del sentido de lo real, faceta fundamental de la educación, se obtiene a la perfección mediante los oficios y las profesiones, en mayor grado que en las escuelas y las universidades, donde el contacto con la realidad falta durante años. De aquí la necesidad, hoy acuciante, de defender la autonomía de los oficios y profesiones, en cuanto verdaderos cuerpos intermedios, y su derecho a educar y enseñar a quienes se dediquen a ellos.

En la sociedad actual, frente a las solidaridades horizontales engendradas por el liberalismo y la tecnocracia, un camino idóneo para devolver a los hombres la conciencia de arraigo, creadora del autén-

Fundación Speiro

tico patriotismo, y un verdadero sentido de la responsabilidad personal, consiste en procurar el renacimiento de ese rico conjunto de solidaridades verticales que constituyen los oficios. Sólo en el marco de una vida social natural puede el hombre resistir los embates de la Revolución, y el florecimiento de los oficios es una manifestación clara de la vitalidad del cuerpo social; razón esta por la cual la Revolución estatista y la tecnocracia se oponen a cualquier educación del hombre revestida de autonomía y que no dependa del Estado.

Concluyó Michel Penfentenyo poniendo de relieve que, por otra parte, el mundo de los oficios posee hoy una especial importancia porque constituye un campo abonado, de posibilidades inigualables, para la formación de las personalidades firmes y seguras, las «élites», necesarias para la reconstrucción del orden social cristiano.

La conferencia de ese extraordinario filósofo autodidacta que es Gustave Thibon versó sobre el tema «Educación y civilización». Con ella se dieron por terminadas las actividades de la segunda jornada. Con su perspicacia y profundidad de pensamiento habituales, y su estilo oratorio sencillo y campechano a la par que agudamente irónico, supo Thibon ofrecernos un interesante diagnóstico de la situación actual del hombre en relación con los problemas de la educación.

Comenzó su disertación apuntando que, si bien la meta del hombre es Dios, es ley de la creación divina que todo lo superior dependa de lo inferior. De aquí la necesidad de un orden temporal y de una educación.

Es tan sólo gracias a la educación que el patrimonio cultural del hombre puede transmitirse de generación en generación y sin ella nos encontraríamos condenados a un perpetuo retorno a la edad de piedra. La civilización hunde sus raíces en el pasado, al cual debe su existencia y sin el cual se esfumaría en la nada. Es esta una profunda verdad que hoy se olvida con frecuencia. El hombre de nuestro siglo centra toda su atención en el porvenir y parece querer apoyar todo su quehacer en él, olvidando que el futuro no es ningún ideal por sí mismo, sino algo que es menester ir construyendo día a día, y que depende de nosotros. Olvida que todo nuestro ser y nuestra cultura tienen su fundamento en un pasado, que éste sí es permanente y está

Fundación Speiro

cargado de sentido. En realidad —dijo— el hombre de hoy, al renegar del pasado, condena su propio futuro que se derrumbará sobre él.

Señaló Thibon que la transmisión de la cultura presupone la existencia de todo un ambiente adecuado para su floración, de todo un clima espiritual que es algo más que un mero bagaje intelectual. La educación —dijo— no consiste en formar buenos especialistas —reducir a ello su finalidad equivale a renunciar a la cultura— sino en formar hombres con sentido de lo real.

Habló también —amenizando en este punto su argumentación con divertidas anécdotas llenas de sabor— de la necesidad de descentralización y desmasificación de que adolece la educación actual. Resaltó la importancia de los pequeños grupos y comunidades naturales, donde, al conocerse directamente la gente entre sí, el orden social natural y la práctica de la virtud son casi espontáneos, puesto que su quebrantamiento resulta dificultoso y lleno de inconvenientes.

Más adelante se refirió a la importancia de formar hombres con sentido de responsabilidad, tarea a la que se opone el fomento y la fe mítica en la «creatividad» del alumno; hoy —dijo— nos encontramos ante una «educación al revés», que parece destinada a fomentar la irresponsabilidad.

Procedió a continuación a analizar el papel desempeñado por el Estado en estas cuestiones. Señaló que el Estado, a quien no compete tal función, es un pésimo educador. El Estado, guiado siempre por su propio egoismo y estrechez de miras, pemite el desarrollo de las peores tendencias e impide la floración de las verdaderas libertades que fomentan el ambiente adecuado para una sana educación. La enseñanza estatal obligatoria, destinada por el Estado a proporcionarle servidores idóneos, significa una inversión radical de la edución, puesto que ésta deja de estar al servicio del hombre para sacrificarlo a fines ajenos a él. «Para sacarnos del Estado Vampiro —dijo— se nos ha arrojado en brazos del Estado Providencia», pero con ello sólo se ha logrado condenarnos, puesto que sólo es posible educar a hombres libres y la libertad desaparece ante el estatismo y el totalitarismo.

Recordó Thibon la necesidad de defender la ley natural y divina,

Fundación Speiro

so pena de que desaparezca la civilización, y finalizó indicando que para retornar a las fuentes, objetivo que parece estar hoy de moda, es necesario remar contra la corriente y no a su favor, camino más sencillo pero contraproducente.

La primera conferencia del día 15 estuvo presidida por José Ezquerra de La Colina, arquitecto y delegado del movimiento mejicano «¡Cristianismo, Sí», que supo evocar con gran sentido poético el significado esencialmente religioso de la arquitectura medieval y barroca y denunció las peligrosas tendencias arquitectónicas actuales.

A continuación, nuestro joven compatriota José Ignacio Gutiérrez Laso desarrolló su conferencia sobre el tema «La Iglesia, Madre y educadora de los pueblos». Con su oratoria notable, a la que une un perfecto dominio del francés, se refirió a la labor humanizadora de la Iglesia, señalando el papel desempeñado por el Cristianismo en la redención de la esclavitud y en la dignificación social de la mujer. Más adelante glosó los aspectos más notables de las distintas instituciones (monasterios y conventos; colegios y universidades ...) a través de las cuales, a lo largo de toda la historia del cristianismo, ha sabido la Iglesia, junto al desempeño de su misión sobrenatural específica, fomentar y desarrollar la cultura humana.

Cerró el desarrollo del tema propuesto comparando los beneficiosos efectos de la educación cristiana con los sombríos resultados de la pedagogía actual. Fue muy aplaudido por todo el público joven presente en la sala.

La última conferencia, que precedió a la clausura del Congreso, estuvo a cargo del Presidente del «Office International», el hombre principal del equipo que ha hecho posible la existencia de los Congresos de Lausanne.

Presidió la sesión Michel Uldry, director de una empresa industrial suiza, que con breves pero muy acertadas palabras, expuso la situación actual de su país. Suiza —dijo— es un pequeño país constituido orgánicamente por cuerpos intermedios dotados de una gran vitalidad que aún persiste; pero no ha podido sustraerse al influjo de la Revolución actual, que se ha valido de muy diversos caminos para introducirse de forma amenazadora en su cuerpo social.

Jean Ousset sustituyó la conferencia que figuraba en el programa

Fundación Speiro

con el título de «La educación del ciudadano», por otra destinada a ofrecer un panorama de la situación actual del «Office International» y de sus perspectivas futuras y a recordar los fundamentos de la acción que ha servido de base para el logro de sus éxitos. Su título: «Los argumentos de nuestra esperanza».

El conferenciante señaló la importancia y fecundidad del método de acción seguido por el «Office» recordando a los asistentes sus características y los fundamentos de su vitalidad. Insistió de forma especial en la necesidad de permanecer continuamente en actitud de captación, evitando por todos los medios posibles la adopción de posturas individuales que hagan repelente a los ojos de la sociedad actual la difusión de la Verdad.

Perfiló acertadamente la importancia de los congresos de Lausanne, como medio de difusión y de formación, necesario para el logro de la preparación básica necesaria y previa a toda acción. Pero recordó también con insistencia la necesidad de trabajar activamente a lo largo de todo el año en la tarea atractiva, a la par que difícil, de ampliar el campo de acción y el número de seguidores del «Office» y de las instituciones con personalidad y autonomía propias a él vinculadas.

Señaló la importancia de la «Contribution civique» que permite el funcionamiento del «Office» y recalcó la necesidad de lograr que el número de personas directamente comprometidas en la tarea de formación y acción —la «élite» dirigente sin la cual el proceso de expansión y desarrollo carecería del esqueleto necesario para su sana subsistencia— llegase al millar.

Finalmente habló de la importancia que reviste la tarea de influir en las instituciones existentes, para cambiarlas y reformarlas en lo necesario, procurando aprovecharlas y revitalizarlas por todos los medios posibles.

Concluyó afirmando que si los miembros del «Office International» eran capaces de perseverar en la tarea emprendida, renovando y revitalizando los fecundos métodos seguidos hasta ahora, teníamos derecho a mirar con optimismo hacia el porvenir, pues los fundamentos de nuestra esperanza —contando con la ayuda divina— son muy sólidos.

Fundación Speiro

Con las encendidas palabras de Ousset y el rezo en latín del Credo concluyeron las actividades del Congreso. A continuación, todos los asistentes acudieron a la capilla donde, con el canto de las Letanías carolingias, se clausuró este estupendo congreso, uno más de la larga serie ya celebrada, en el que el dinamismo y espíritu de trabajo demostrado por los asistentes fue, sin duda, ejemplar.

Andrés Gambra y Estanislao Cantero.

Fundación Speiro